

Las industrias de guerra y el mando único

Ahora que está madura la idea de mando único es el momento de acometer el problema de las industrias de guerra. Es preciso constatar que, a pesar de tener bajo nuestro dominio la casi totalidad de las industrias siderúrgicas, textiles y químicas, no se ha hecho el esfuerzo necesario para adaptarlas a las necesidades bélicas. No vamos a someter a disección las causas de semejante estado de cosas. El hecho primordial es que urge ponerles remedio, a fin de normalizar el abastecimiento de nuestro Ejército popular y acabar con la descentralización presente. El Manifiesto publicado hace pocos días por el Partido Comunista, pone el dedo en la llaga y nos da pie para esbozar una solución.

La centralización y la planificación de la producción de guerra reclaman como necesaria medida auxiliar, la militarización de las fábricas. No es posible estar a merced de las veleidades de un Comité o de la incomprensión de un grupo, que puedan hacer peligrar la marcha normal de la producción. Si la disciplina es necesaria en todas las manifestaciones de la retaguardia, en resortes tan vitales como la industria bélica ha de ser rígida e indeclinable. La militarización no supone el apartamiento de los obreros de las tareas de colaboración y control. Precisamente ha de ser tarea esencial del organismo centralizador el mantenimiento de una moral peculiar entre los trabajadores de aquellas factorías, moral que debe manifestarse en poderosas corrientes de emulación y en la participación activa, a través de las Asambleas y de los propios Comités representativos, en la elaboración de los planes de trabajo.

No estará de más llevar también a los talleres a los comisarios políticos, en la seguridad de que una perfecta comprensión de las circunstancias de la guerra y del papel primordial que juegan los obreros que trabajan para ella en la retaguardia, impulsará a éstos a rasgos de heroísmo en el trabajo, sólo comparables a los que han ofrecido al mundo los "stajanovistas" de la Unión Soviética.

Hay un aspecto particular de la cuestión que conviene tener en cuenta. Es el que ofrece la pequeña industria. Piezas sueltas, repuestos, cascos de acero, balines, cascos de granada, etc., pueden ser confeccionados en estos lugares, dejando el acabado, las piezas de precisión y el material grueso para las fábricas directamente regidas por el Estado, que cuenten con la maquinaria adecuada.

Tales son, en líneas generales, las normas a que, según nuestro criterio, debe ajustarse la edificación de una potente industria de guerra. La utilización totalitaria de lo existente y la creación de otras nuevas fábricas nos dará la solución de este agudo problema. Un problema cuya liquidación marcará en el camino de la victoria un jalón tan importante como la constitución del Ejército regular, como el establecimiento del mando único y como la unificación de las masas antifascistas bajo el Gobierno popular.

ATAQUE

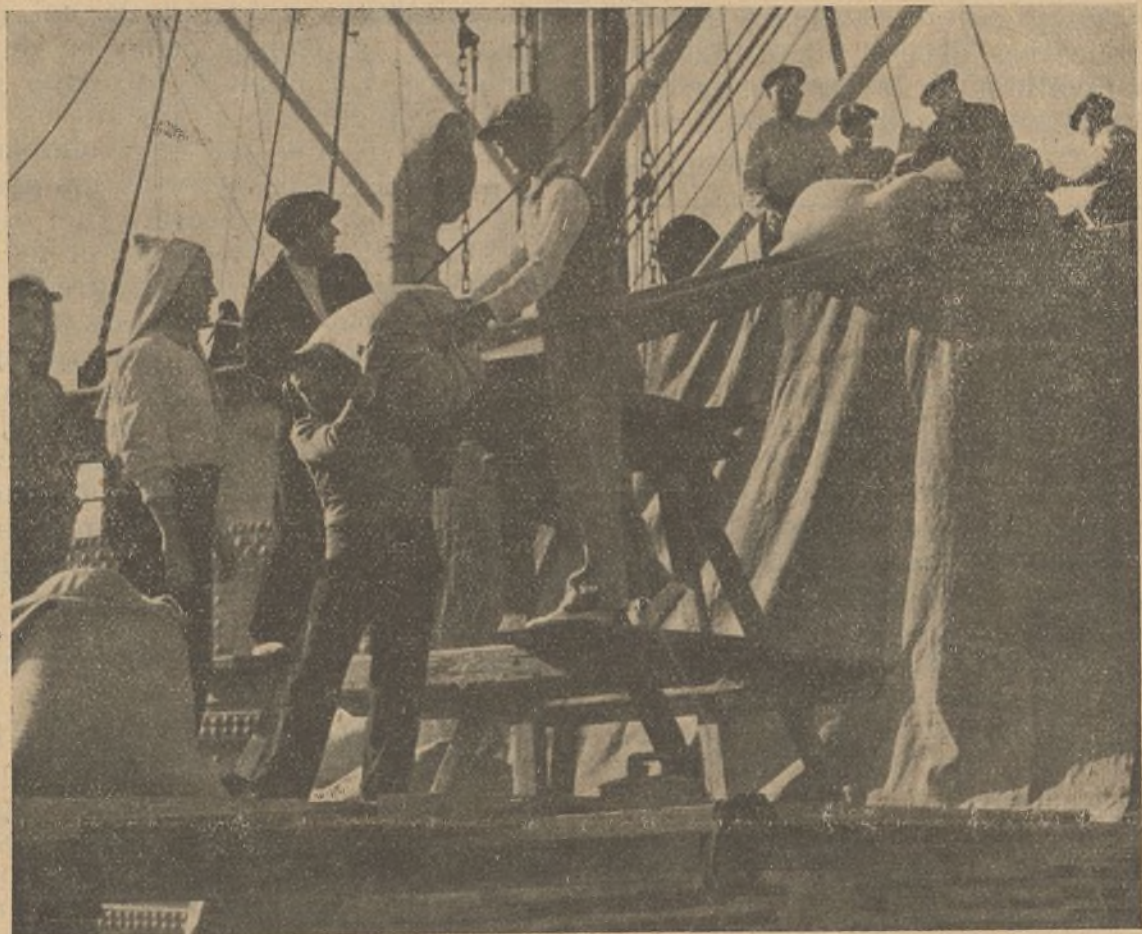
editado por la delegación de milicias populares antifascistas

AÑO I.—NÚMERO 7

Valencia, 25 de diciembre de 1936

Precio: 15 CÉNTIMOS

La piratería fascista ha echado a pique al barco soviético "Komsomol"



(Foto SABINA)

Ha sido hundido "el buque rojo". Ya era casi una leyenda. ¡Qué grato y tangible mito el del buque rojo! Cuando los fascistas especulan con mitos son siempre sangrientos y vacíos: patria, raza, fuerza...

El pueblo español casi había creado el mito del buque rojo a fuerza de ser verdad, a fuerza de sentirse cerca, de sentirse cargado de ánimos y esperanzas, de saludos lejanos, de vitales savi...

El buque fabuloso que los niños tenían siempre en la imaginación y le dibujaban con muchos humos de sueño, ha sido hundido por los que hunden los sueños de la infancia...

El buque hermano que nos traía la solidaridad, no de palabras, sino de frutos cuajados del trabajo humano, ha sido hundido por los que hunden el trabajo en el abismo de la explotación, por los que destruyen la solidaridad de los lejanos pueblos entre sí...

Simbólico hundimiento. "Komsomol" significa: ¡Juventud de Rusia, juventud comunista! Ha sido hundido por los que quieren hundir la juventud mundial, la que tiene un destino de proeza, según nos dice un escritor holandés que lucha a nuestro lado...

¿Qué transportaba? Mineral de hierro. Es decir, la fuerza del trabajo humano. ¿Cómo iban a respetar eso los piratas del esfuerzo ajeno, los ladrones del trabajo del hombre...?

Había pasado por Valencia, cambiando frutos de trabajo con nuestra tierra. Cuadros, instrumentos de música, libros; toda la carga de amores y solidaridad se desparramó sobre nuestro corazón. Y nosotros les dimos muchas cosas de nuestro arte, nuestra industria, nuestra agricultura...

Y le dimos, sobre todo, nuestra voluntad y decisión de vencer. Ambas le hicieron exclamar a un joven bolchevique de la tripulación:

—¡Diremos en Rusia que sois dignos hermanos de nuestra causa...! Tan dignos y tan hermanos, que toda Rusia, toda la juventud, está dispuesta a ofrendar su sangre por vuestra libertad.

De paso por Valencia

por Ramón J. Sender

los compañeros de ATAQUE quieren que les deje unas líneas. En las condiciones en las cuales vivimos, un escritor revolucionario —¡qué orgullo y qué responsabilidad esta palabra!— está deseando hablar. Está deseando hablar con el fusil o con la pluma. Lo grave viene luego. ¿Qué decir? En nuestro frente, en el de Teruel, habéis aprendido las escondidas palabras, las oscuras esencias de este tiempo nuestro, simple y terrible. Esas esencias, esas palabras, no son las que habitualmente dan la tónica a la vida. Son las que afloran y salen a la superficie sólo excepcionalmente, entre insultos y borbotones de sangre. Para un poeta, para un escritor, una situación como la que vivimos es la oportunidad maravillosa en la cual —y sólo en ella— el mundo le ofrece su verdadera naturaleza y la sociedad le deja entrever o ver claramente su verdadera entraña. Toda la naturaleza del escritor (que antes que escritor ha de ser hombre, naturalmente) está pugnando por manifestarse en una u otra forma. Por eso

los pobres palabras que yo pueda decirlos estarán impregnadas de ese entusiasmo, de esa prisa por hablar y por manifestarse —con la pluma o el fusil— del hombre que está medularmente comprometido en esta gloriosa pugna. Quisiera que mis pobres palabras fueran ascuas vivas; quisiera que el fuego que hay en mi corazón os quemara, que todo fuera claro, simple y esforzado como es dentro de uno mismo y que llegara a vosotros como sale de uno, de mí.

Así y todo, ¿qué decir? Cosas que sabéis ya. Que luchamos por la vida, que la vida habla en nosotros y en la boca de nuestros fusiles. Que todo lo hermoso, lo alto y lo noble que hay en el hecho sencillo de vivir está de nuestra parte. Que tenemos enfrente corazones podridos, cabezas momificadas, palabras tristes y estériles. Que la bala que sale de la trinchera enemiga es el crimen y la bala que sale de nuestro alegre fusil es la redención. No la redención nuestra, sino la de la vida misma, estrangulada y negada por quienes, careciendo del derecho a la vida, tratan de negarlo a los demás.

Compañeros. He peleado en varios frentes, como vosotros. Sé lo que es resistir y lo que es atacar. Yo pienso que ahora, en estos momentos subrayados por el trazo heroico de vuestro arrojo, la ofensiva está preparando sus catapultas. Es necesario que esa ofensiva responda en todas partes a la hombría demostrada por los defensores de Madrid. No olvidéis que llevamos al enemigo una ventaja de un valor incalculable. Le llevamos la ventaja de nuestros hombres contra sus marionetas, contra sus peles. Un hombre en pie sólo puede poseer el impulso del avance si se lo da una ideología arraigada. Si se lo da la alta conciencia de su misión. Y, ¿qué conciencia va a

(Sigue en la segunda página)

Nuevas "proezas" de los asesinos del aire

Los aviones extranjeros han rivalizado en Madrid, de nuevo para el fascismo, su título de asesino neto. Sobre los hogares humildes de la barriada de Tetuán, ha dejado caer esta vez sus bombas el siniestro enemigo, amontonando entre los cascos las víctimas obreras. Queda, pues, plenamente cumplido un objetivo que, si no es militar, es antihumano, lo que les basta.

El fascismo y las clases que lo forman, después de hacer tradicional víctima de sus apetencias al obrero, le persigue ahora ahincadamente hasta su propio hogar, en los cuerpos de su mujer y sus hijos, con el refinamiento más bárbaro y cruel que han inventado los siglos.

Y es que no sabe el enemigo que el proletario, ante su casa derruida, ante los cadáveres de sus seres más queridos, siente acrecerse el odio que ha de multiplicar sus fuerzas, que ha de aumentar el afán, ya antes inextinguible, de la victoria.

De cara a ella, prometamos ante las nuevas víctimas vivir para luchar y luchar para vengarlas.

Ante su fracaso, la desesperación del enemigo se traduce en amenazas

Aun no extinguidos los comentarios burlescos que motivó el bloqueo a nuestros puertos, anunciado hace unas semanas por Franco, el general felón, causa de nuevo la hilaridad del extranjero al comunicar al Gobierno británico que los puertos de Barcelona, Tarragona, Valencia, Cartagena, Almería, Málaga, Gijón, Santander y Bilbao están minados.

En tanto los diarios londinenses hacen ironías sobre la fantasía marítima del calenturiento general de moros, nosotros, que no vamos a discutir la imposible posibilidad de tal hecho, sacaremos una consecuencia:

El enemigo se ve obligado a recurrir a la baladronada, al embuste, a la amenaza ante el extranjero. Es decir, el enemigo sigue viéndose necesitado a mantener su política internacional de mentiras más o menos infames. Nosotros tenemos que decir a esto, que si este procedimiento es el que ha sido empleado por ellos hasta ahora, y hasta ahora han fracasado, la insistencia en él no es más que una nueva confirmación de su fracaso.

Por la boca muere el pez, y por la boca de su propia mentira ha de morir, ante el mundo que nos contempla, el pez gordo del capitalismo.

Los que han ganado las estrellas en el campo de batalla, tienen que ser también jefes del nuevo Ejército. Los emblemas militares deben ser, en primer grado, para los milicianos de acreditado valor que sientan nuestra causa, y no para la juventud que ha permanecido hasta ahora alejada de la lucha, aunque posea títulos académicos.

Ayuntamiento de Madrid

NOTAS, MITINES Y CORRESPONDENCIAS

Los defensores de la sierra

Hablando con el heroico comandante del Batallón Leal

Estamos en una chavola modelo, en la primera línea; todos charlan, rien y comen.

Entre nosotros se encuentra un hombre bajo de estatura, más bien seco, de mirada voluntariosa, afable y buen camarada; es el comandante Vallejo, el alma y guía del Batallón Leal. Le pregunto:

—¿...?
—Milito en el Partido Comunista desde el año 31. Mi oficio era el de mosaísta; fui boicoteado y no tuve más remedio que abandonar mi oficio y entrar en una fábrica de gaseosas.

Me dice con una sonrisa, algo triste, en la boca:

—Tuve que dedicarme a vender gaseosas en la Plaza de Toros.

—¿...?
—Al principio de la revolución, marché como simple miliciano a Somosierra; de vuelta de esta acción, mi Partido me encargó de organizar el Batallón Leal, donde fui proclamado, en Asamblea popular, comandante.

Tengo que hacer notar una cosa que me han hablado de él: fué, cuando era miliciano, uno de los cinco valientes que, arriesgando su vida, tomaron Somosierra.

Los camaradas de la chavola nos rodean; rodean a su comandante de 24 años, a su antiguo camarada de lucha, al miliciano que fué de las M. A. O. C. y peleó valientemente cuando el bienio negro.

—¿...?
—Efectivamente, en un principio, la falta de organización era uno de los problemas de más envergadura; pero, gracias a la moral de los combatientes, todas las unidades de nuestro ejército han adquirido una conciencia revolucionaria que les permite, sobre la marcha, ir forjando la organización y disciplina de nuestro ejército victorioso. Uno de los motivos que más ayudaban a la desorganización de un principio eran los oficiales del antiguo ejército, que nos hicieron traición; pero en la nueva España no viven tan fácilmente los hombres de la traición y, por fin, este segundo problema se ha zanjado.

—¿...?
—Sí; estoy muy contento con mi Batallón. Pueden ver en el grado de desarrollo que nuestros milicianos conocen el terreno en que operan. La moral, la con-

ciencia política es espléndida; pero también es espléndida, y hay que reconocerlo, la labor de los comunistas en pro de todas estas cosas. Fíjate: en cinco ataques grandes que hemos sufrido, cinco contraataques victoriosos hemos realizado.



—¿...?
—¿Los valencianos? Buenos muchachos; valientes. Casi en su totalidad son miembros de las J. S. U. y del Partido Comunista. Un rasgo que nos llena de alegría es que no quieren ser relevados, prefiriendo estar constantemente en las avanzadillas. Todo esto significa que los comunistas, como hombres conscientes, vienen a defender Madrid, no solamente de Valencia, sino del mundo entero. Pues bien, todas estas cosas, y muchas más, nos hacen ver más claramente lo que significa el Levante para la victoria de nuestra causa.

Por último, me dice meditando aún sobre ellos:

—Como españoles, valencianos se consideran; como comunistas, son internacionales.

Suena el teléfono de campaña, circulan órdenes; se levanta el comandante Jacinto Vallejo, y sale de la chavola. ¡Alerta!... El Batallón Leal está firme; jamás dará un paso atrás.

B. C.

OTRO ENEMIGO

Desde que presto servicio en el botiquín del cuartel general, he observado, con toda la pena que a un médico puede causar semejante espectáculo, la presencia en nuestras filas de un enemigo muy peligroso.

Durante mi actuación, en los primeros meses, en el frente de Granada, ya tuve ocasión de ver gran número de luchadores antifascistas que tenían que ser evacuados por estar afectados de enfermedades venéreas, y posteriormente, en este botiquín, el número de enfermos es tan considerable, que me he alarmado y he pensado mucho para encontrar un remedio a este lamentable espectáculo.

Lo primero que se debe hacer es una tirada de gráficos que pongan de manifiesto, de una manera clara y fácilmente comprensible, que una enferma de estos males causa más bajas que una ametralladora enemiga; después hacer una propaganda a fondo en todos los cuarteles, por los médicos de los mismos, a base de conferencias, para convencerlos y enseñarles las medidas eficaces para evitar dichas enfermedades.

¡Camaradas antifascistas! Luchad todos contra el nuevo enemigo que nos va ganando terreno a pasos de gigante; no seáis esclavos de vuestros deseos y no añadáis a los inválidos de la guerra los inválidos de vuestra ignorancia.

Un colaborador

Amigos de ATAQUE

Seguimos recibiendo los donativos de los grupos de amigos de ATAQUE. Cada día son más numerosos los envíos. Las fuerzas armadas del antifascismo se percatan de la necesidad de sostener nuestro periódico, y recogen, centimo a centimo, las pesetas necesarias para la vida del mismo. Pero es poco todavía. Todos los soldados, marinos y fuerzas armadas de la República deben hacer un esfuerzo mayor para sostener a ATAQUE.

Recibido esta semana:
5.º Regimiento de Milicias Populares de Albacete, 200 ptas.; tripulación del "Méndez Núñez", 25; Morell, de la 4.ª División de Asalto, 10; Radio Comunista de Foyos, 4.25; Tudela (Monte de Piedra), 15.

Mítin en el cuartel de Paterna

El acto que se celebró en el cuartel de Paterna el viernes 28, fué en extremo interesante por la asimilación y reacción que los soldados mostraron ante las palabras de los oradores. Hecha la presentación de ellos por un responsable del cuartel, habló primeramente el compañero Salvador G. Cienfuegos.

Cienfuegos hizo un resumen exactísimo de las consignas del momento. Disciplina, mando único, todo fué explicado por Cienfuegos en todos sus alcances, con ejemplos concretos en que se ponía de relieve la aplicación de ellos a cada caso. Expuso a lo que se obligaba el militante comunista, que había de ser siempre el primero en todo.

Luego, el compañero Manuel Gimeno, en nombre del Partido Comunista, así como Cienfuegos lo había hecho por la F. C. de F. A., habló briosamente. En la primera parte de su discurso relató las causas de la guerra civil que provocaron los voraces capitalistas enemigos de su pueblo y, por lo tanto, de su patria. Relató emocionadamente los primeros actos heroicos del pueblo hasta llegar a la situación actual.

En la segunda parte completó lo dicho por Cienfuegos sobre la necesidad de disciplina y mando único. Aludió al ejemplo del teniente Fabra, que se hallaba presente, y que fué aplaudido.

Por último, el compañero Antonio Pineda pidió un homenaje a los pueblos soviético y mejicano, que los soldados y oficiales del auditorio rindieron conmovidamente, cantando "La Internacional".

Buzón del combatiente

Camarada Francisco Morales. — Regimiento de Jaén, primer batallón, cuarta compañía. — No publicamos tu carta porque los temas que tratas los hemos tocado repetidas veces en nuestras columnas. Envía impresiones de vuestra vida en el frente. Salud.

Camarada Luis Piñal Zaragoza. — Batallón Azaña, Frente de Teruel. — Su compañía, Dionisia Villaplana, desea saber noticias tuyas, pues carece de ellas desde hace varios meses.

DE PASO POR VALENCIA

(Viene de la primera página)

darles el fascismo como no sea la del asesinato a jornal, la del crimen de la encrucijada, la de la traición? En cambio nosotros somos el pueblo, y el pueblo es invencible si sabe que en él encierra la historia los resortes de los grandes destinos, el secreto del desarrollo de las sociedades, el mecanismo escondido del progreso de toda nuestra vida social, de una vida que no puede detenerse, porque eso equivaldría a la muerte, al aniquilamiento de todo el género humano. El pueblo va a avanzar con todo su caudal de fuerzas, dispuesto a proyectarse sobre el porvenir y sobre algo más concreto: sobre las trincheras enemigas. Sobre el porvenir con las reservas incalculables de su espíritu virgen. Sobre las trincheras enemigas con el corazón caliente, la mirada clara y las máquinas de guerra puestas en manos juveniles, bien regadas por sangre limpia. Todos respondemos a las exigencias de la ofensiva como es preciso. Tan bien como

un hombre debe responder. Mejor aún. Tan bien como un fusil, como una ametralladora. Con la serenidad de una máquina de combate, con su misma eficacia y, además, con la conciencia plena de nuestro papel. Sabiendo que somos el impulso decisivo de la historia de un pueblo e incluso del destino de toda una humanidad. Con un impulso al mismo tiempo sereno y arrollador. Sepa cada cual que sólo ofreciendo su vida, dándola despreciosamente, arriesgándola alegremente, puede reconquistar su propia vida y la de los suyos, dar a la historia un rumbo fausto, el que la misma historia pide y exige. Sólo hay una oportunidad para todos, que nadie lo olvide. La de la muerte o la del triunfo. La del heroísmo o la del salvajismo en la cara, el olvido y la esclavitud. No ya la esclavitud del hombre, sino la del perro. No lo olvide nadie. No lo olvidemos nadie.

Ramón J. Sender

SECCIÓN TÉCNICA

Disciplina, obediencia a los mandatos e iniciativas de organización

Mucho se ha hablado, dentro de nuestros cuarteles y en los parapetos de las avanzadillas, sobre la importancia de estos tres aspectos que vienen a ser la piedra angular que nos asegurará la victoria en la medida que sepamos aplicarla en todos nuestros actos y en todas nuestras manifestaciones, por pequeñas e insignificantes que parezcan.

DISCIPLINA.—Para muchos de nuestros soldados o milicianos la disciplina es una palabra que le altera; oye hablar de disciplina y en seguida se pone en guardia, creyendo que son los mismos jefes y oficiales del viejo ejército carcomido, represivo y criminal, que entienden la disciplina como una imposición por la fuerza de las pistolas de los oficiales y sus secuaces, o sea, la disciplina cuartelera de antaño, que no era más que un arma poderosa en manos de aquella casta de privilegiados, para someter y mantener en la ignorancia a los hijos del pueblo productor y laborioso en el período que les hacían vestir de soldado, y, de esta forma, tener una fuerza preparada, bajo su dirección, para, en un momento dado, defender todos los privilegios de clase que tenían hasta ahora, para lo que, valiéndose del bajo nivel cultural de éstos, lanzan este ejército de trabajadores inconscientes, que no eran más que simples marionetas en sus manos, en contra de las libertades que el pueblo trabajador había conquistado día a día a fuerza de derramar la sangre de los mejores luchadores de la clase trabajadora en general.

No es que disfrutásemos, antes del movimiento subversivo-militar fascista, de ninguna gran situación

de privilegio económico-político los trabajadores; pero sí veían los grandes financieros, los terratenientes, el clero, los señoritos vagos y toda la corte de parásitos que disfrutaban de una situación de favor, si veían, repito, cómo a raíz del triunfo del 16 de febrero, los trabajadores, con la mirada fija en el porvenir y el pulso sereno, imponían la necesidad de crear una situación más humana, en la que ganábamos terreno, lo que llevó a los generales del viejo ejército español, siempre del lado del gran capital, a lanzarse a la calle para arrebatarnos aquella migaja de libertad que tan bien íbamos administrando.

Nuestra disciplina, entendidlo bien, es muy diferente a la de los generales facciosos. Nuestra disciplina es la experiencia de una situación de confusiónismo, desmoralización e incluso de derrota. Nuestros soldados, en los diferentes frentes, ya han sufrido en su carne viva las consecuencias de la indisciplina. Nuestros milicianos, que ya han estado en el frente, saben mucho de esto, con lo que han visto bien claro la necesidad de que nos impongamos una disciplina. No hay necesidad de que nuestros jefes nos llamen la atención. No nos ofendamos porque razonadamente nos impongan una disciplina, sino, al contrario, despreciémoslos por

no haber sabido comprender la necesidad de ésta con anterioridad. Parémonos a pensar por un momento que la disciplina es la base del buen funcionamiento de un cuartel, división o columna, de los que, abastecimientos, cocina, comedor, vestuario, la eficacia de la lucha, todo está supeditado a la disciplina, sin la que no puede haber organización, cundiendo el descontento, la desmoralización, con lo que el enemigo tiene la batalla ganada, lo que implica que continúen avanzando las ordas fascistas en todos los frentes, que nos asesinen, martiricen y encarcelen, que se ensañen con nuestras mujeres, ancianos y niños, como con nuestros hermanos de Extremadura, Galicia y Andalucía.

DISCIPLINEMONOS y tendremos la batalla ganada. Tenemos hombres. Ya tenemos armas. Nuestros bravos combatientes han demostrado tener un valor incalculable. Disciplinémonos y nuestra sangre será vertida con provecho. **DISCIPLINA, DISCIPLINA y DISCIPLINA**, y la victoria será nuestra.

A por ella, bravos combatientes. Demostrad al mundo que somos dignos de pertenecer al heroico pueblo español.

R. Martínez Verdú
Comisario Político de la División de Asalto.

ASENTAMIENTOS PARA ARMAS AUTOMÁTICAS

Los asentamientos de las ametralladoras han de tener una organización que permita efectuar el fuego en todo momento y a cualquier distancia, alcanzando su máximo efecto, pero procurando queden siem-

pre protegidos de las vistas y del fuego enemigo; dichos asentamientos deben tener extenso campo de tiro, que permita batir desde ellos todo el terreno situado a vanguardia, evitando existan ángulos

muerdos y debiendo huir de aquellas alturas u objetos sobre los que el enemigo haya tirado anteriormente.

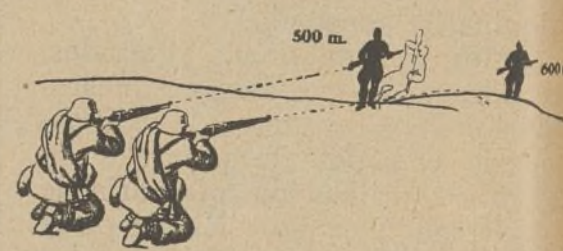
Los asentamientos han de ser tales, que faciliten los tiros oblicuos y más aún los de enfilada, por ser en estas circunstancias cuando el fuego de las armas adquiere su máximo valor. En general, el asentamiento de una ametralladora no debe estar situado en la trinchera o sobre el parapeto, ya que su presencia sería denunciada inmediatamente por la observación aérea. Se colocarán dichas armas en abrigos especiales y a cubierto, no sólo de las vistas, sino también de los fuegos del enemigo.

De lo dicho, y teniendo en cuenta todo lo expuesto con anterioridad y principalmente al tratar del flanco, se deduce: que es preciso aprovechar todas las circunstancias favorables para organizar los asentamientos de ametralladoras, instalándolas a prueba en cuanto sea posible, y situándolas a la extremidad de una galería, que las ponga en comunicación con el resto de la organización. Esta disposición presenta la ventaja, no solamente de proteger a los sirvientes durante los bombardeos de preparación, sino de permitir una intervención instantánea de las ametralladoras desde que el enemigo desemboque en el terreno batido por éstas. Cuando esta solución no sea posible, es preciso tener a la mayor proximidad posible un abrigo de poca profundidad para el arma y sus sirvientes, por lo menos, y si es posible, para las municiones.

En todo asentamiento preparado para una ametralladora se debe indicar con toda claridad el sector de tiro de la misma.

FUSIL AMETRALLADOR.—Aunque el fusil ametrallador, por su movilidad y escasa vulnerabilidad, ha de tirar en principio sin una instalación especial, con el fin de aumentar su rendimiento de fuego en la defensiva, se organizarán sus asentamientos con miras a facilitar su establecimiento en posición, disponiéndolos convenientemente para obtener la inmovilidad o, por lo menos, limitar los movimientos del arma. Este sistema facilita al

Disciplina del fuego



Nunca abráis fuego a distancias mayores de 500 metros con fusil.

No abráis fuego sino sobre objetivos concretos y visibles.

Dad al tiro la rapidez que se ordene.

Hay que tirar de prisa sobre el objetivo rápido y vulnerable; lentamente, sobre los demás.

Obedecer las órdenes de mando con precisión.

Cesad el fuego a tiempo para evitar el derroche de municiones.

La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad, hace bajas.

tirador poder batir durante la noche los objetivos que previamente se le hubieran asignado.

El fusil ametrallador adquiere en la defensiva una importancia capital, debiendo repartirse los asentamientos en el sentido de la profundidad y de un modo análogo al indicado para las ametralladoras.

nota INTERNACIONAL

Alemania fascista hace suya la guerra contra España

Van transcurridos veinte días desde la proposición franco-británica de mediación para poner fin a nuestra guerra. Precisamente veinte días en que han arreciado los envíos de tropas alemanas e italianas para reforzar las líneas del enemigo, diezmaas con tanto ataque fracasado a la capital de la República. De nada sirven, pues, las proposiciones ni las iniciativas si no van acompañadas de la advertencia de los países proponentes, en este caso Inglaterra y Francia de que intervendrán a su vez con todos los medios necesarios en defensa del orden legal español, en el caso de que los Gobiernos fascistas sigan ayudando a los rebeldes. Y esto es lo que ha sucedido. Millares y millares de soldados alemanes han desembarcado en puertos españoles. Y los facciosos han cometido el mayor acto de piratería hundiendo el barco soviético "Komsomol".

La guerra civil española, hoy, para nosotros, guerra de liberación nacional, la lleva cada vez más el fascismo alemán, enclavando sus tropas en el bando rebelde. El III Imperio alemán, en mucha mayor escala que el fascismo italiano, ha hecho suya la guerra española. Con ello, Franco se ha desenmascarado ante sus propios soldados fascistas al darse cuenta éstos de que están favoreciendo la ambición extranjera, que quiere apoderarse de nuestra patria. Franco se ha desenmascarado como agente del fascismo alemán, que intenta rodear a su enemiga tradicional, Francia, de países hitlerianos. En las manos vacilantes de Blum está el destino de Europa y de su propio país, amenazado al Este y al Sur de sus fronteras.

Por más que Inglaterra pretenda reforzar el sistema de control, éste seguirá siendo inútil, como lo han venido demostrando los hechos, incluso después de la proposición franco-británica. Quizá tampoco sirva de más los nuevos métodos de mediación que el Gobierno inglés quiere, para poner fin a nuestra guerra. A la Alemania fascista le va mucho en la guerra española. Se ha comprometido demasiado y está llena hasta los ojos de sangre española. Lo empeñado de su intervención—en mayor escala, como hemos dicho, que Italia—sus continuados envíos de ejércitos, armamentos, tanques y aviones para los rebeldes, dan la medida y la clase de mediación que España espera de los países democráticos. La ayuda total al Gobierno republicano es el único lenguaje que entenderían los rebeldes y los Gobiernos fascistas. La ayuda total al Gobierno legítimo español para la derrota definitiva del fascismo, la defensa de la paz y la consolidación del orden democrático en España y en el mundo.

Caminos que llevan a la victoria

(Extractos del Manifiesto del Partido Comunista y del discurso de Santiago Carrillo)

Las notas políticas más destacadas de estos últimos días han sido, indiscutiblemente, el Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista y el discurso pronunciado en Valencia por el secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas, camarada Santiago Carrillo. Se completan una vez más la capacidad comprensiva y analítica del Partido Comunista para señalar en todo momento las necesidades ineludibles que impone la guerra y la emoción juvenil y el ánimo heroico de las Juventudes Unificadas.

Nuestra guerra civil se ha transformado en guerra nacional de liberación contra las potencias imperialistas que pretenden ahogar nuestra patria. España, invadida por ejércitos alemanes e italianos, requiere la transformación de nuestras fuerzas armadas en un grandioso ejército popular con un Estado Mayor único que planea y dirige las operaciones en todos los frentes. Para ello urge que los partidos, los Sindicatos y las organizaciones regionales dejen de hacer su reclutamiento privado.

Se ha hablado mucho de la disciplina; pero ahora más que nunca hay que llegar a una disciplina férrea y a una obediencia tenaz a los mandos salidos de la entraña popular hasta convertirse en un culto para el soldado del pueblo.

Hasta aquí ha hablado el Comité central del Partido Comunista. Pues todavía ha de añadir el secretario de las Juventudes Unificadas: los mandos militares del nuevo ejército no han de ser sólo para los jefes que se han mantenido leales, sino también para los milicianos que han ganado sus estrellas en el campo de batalla. Los jefes de milicias han de tener abiertas las puertas del generalato para que el día de mañana conste cómo ha sabido luchar la juventud española. Al principio hemos dicho cómo la guerra civil es hoy una guerra de liberación nacional que afecta a todos los españoles honrados. Por esto, en su Manifiesto, dice el Partido Comunista: Es preciso también llegar a la implantación del servicio militar obligatorio para repartir equitativamente entre la población las cargas que la guerra impone. Sólo de esta manera se podrán movilizar todos los recursos

humanos del país, sobre todo a aquellas capas de la juventud que no comprende todavía nuestros problemas de clase. Es un honor para los ciudadanos de la República servir en el ejército del pueblo. Todos los españoles que no sean traidores a su patria, especialmente los jóvenes, deben formar en las filas de nuestro ejército.

Existen multitud de problemas unidos al fundamental de la guerra. Todos ellos, sin embargo, subordinados, como es lógico, al fin primordial de la victoria, porque sin esto todos los planes y todos los proyectos se vendrían abajo. Sólo la victoria asegurará la realización de todos los sistemas y la implantación de aquel régimen social o político que sin imposiciones de ninguna clase pretenda darse a sí misma la mayoría de las fuerzas antifascistas.

El problema campesino, para las Juventudes Unificadas, ha dicho Santiago Carrillo, no puede tratarse aisladamente. Ha de ir unido al de la guerra. "Tiempo llegará en que la propiedad agrícola se pueda socializar: cuando los campesinos sientan esa necesidad". En Rusia se tardó nueve años en socializar la mayor parte de sus campos. La guerra la están haciendo muchas tendencias político-sociales, y todas no sienten la necesidad de socializar a toda marcha. Esta es la realidad, de la que no se debe apartar nadie que se llame revolucionario.

Así se ha expresado la voz autorizada de dos grandes partidos, compenetrados hasta lo último en su línea política, hoy conducta de guerra que conduce a la victoria. Que nadie pretenda decir que menospreciamos los intereses de la revolución, al supeditarlos todo a los fines esenciales de la guerra.

Madrid, Madrid, Madrid

(Viene de la página cuarta)

cos, formación disciplinada—, con una sonrisa clara de excursión. Se van. Se los lleva el pueblo. Los apartan los partidos y las organizaciones antifascistas de una muerte probable y de un riesgo seguro. Llenan los camiones. Saltan sus canciones sobre las carreteras. Están juntos y son fuertes. No los podemos despedir sin un gran ardor en la garganta. No les queremos mojar las mejillas de lágrimas. No queremos ni una fisura de luto sobre su

Resumen de los frentes

Las operaciones en los frentes del Norte continúan dificultadas por el temporal y el frío. No obstante, las fuerzas adelantadas en las provincias de Alava y Burgos han continuado avanzando con la seguridad y firmeza que les dan las fuertes posiciones que, a lo largo de nuestra línea, van quedando establecidas. Los facciosos han enviado al verdugo Mola para contener la ofensiva leal; su contraataque, en efecto, tuvo lugar sobre los sectores de Villarreal, Vergara y Elgueta, pero se frustró ante la enérgica resistencia de las tropas vascas.

En Asturias ha persistido la acción de las milicias leales sobre La Cadellada, formidable punto estratégico de los alrededores de Oviedo, cuya posesión es vital para los secuaces de Aranda en la capital asturiana. Los mineros han logrado ya penetrar en la posición, y persiste la lucha para desalojar totalmente de ella a los facciosos. Estos, por su parte, han atacado nuestras líneas de Olivares, sin conseguir otro resultado que el desgaste acumulado de sus efectivos.

En los frentes del Centro se ha registrado un fuerte ataque enemigo a nuestras líneas de Boadilla del Monte-Pozuelo. A los tres días de combate, cuya intensidad ha superado, según testigos autorizados, la de los más duros combates de la guerra europea, el beodo Queipo se vanagloriaba, desde Sevilla, de que "habían conseguido conquistar a los rojos unas lomas". Esto, de por sí, proclama el fracaso del ataque fascista, a pesar del abundante material bélico que emplearon y de sus nuevas tropas de choque italianas y alemanas. Sin embargo, tampoco ese ligerísimo avance han logrado conservarlo; el lunes y el martes contraatacaron los nuestros y consiguieron recuperar lo perdido y conquistar aun nuevas y favorables posiciones.

En el sector de Villaverde merece destacarse la actuación incansable de la Brigada Lister, Barrio por barrio y casa por casa, los luchadores que forjara el glorioso 5.º Regimiento de Milicias Populares, han ido rescatando el pueblo y sus contornos para la República.

:: :: ::

Por el aire es breve el balance: labor continua de vigilancia y observación de los aparatos republicanos y varias escaramuzas sobre las líneas de Madrid, que han costado a los facciosos la pérdida de cuatro aviones "Heinkel".

delantal. Después de verlos ir—ellos están un poco tristes de odio también—, se vuelve con más fiebre en las manos a las trincheras.

Les hemos visto caer. Les hemos recogido asesinados. Alguno ha salvado sus labios sonrientes. Aquellos jugaban en un trecho de sol. Otros aguardaban, con unos centímetros apretados entre los dedos, junto a la pared, en una "cola"... Allí mismo fueron despedazados y destruidos.

Todo esto, la sangre pueril, las mujeres machacadas, los jardines ensangrentados, las escuelas destruidas, necesita la ralea inhumana del fascismo internacional para su ejecutoria de dominación. ¿No ha mirado la humanidad civilizada, las piedras de Madrid? ¿No ha querido asomarse a los depósitos de cadáveres, no sabe siquiera lo que son, lo que significan en la acusación de la historia, centenarios de niños—de niños, sí, de carne indefensa, de conciencias sin formar, de sonrisas sagradas, de promesas vivas, a las que ninguna degeneración previsible podía inmolarse—asesinados?

Lo tendrá que saber. Si no quiere escuchar los gritos angustiosos y heroicos que salen de las cenizas y de los hospitales, tendrá que enterarse por sus propias cenizas y por su propia desolación.

Forzosamente tendréis que fijar vuestra mirada aquí, débiles democracias titubeantes y pazguatas. Vuestros pueblos tienen que sacudiros y obligaros. Las madres de Inglaterra y de Francia, los obreros británicos y franceses, la civilización perpetuada en los museos, las bibliotecas y las clínicas han de triunfar sobre los vómitos negros de los "Junkers" y de los "Fiats".

Un día puede ser tarde. Un día todo lo tendréis que resolver por encima de vuestros propios muertos.

La paz y la justicia deben empujar vuestras carteras solemnes bajo las lámparas internacionales de Ginebra. Ni una debilidad más. Ni una transigencia suicida.

Un pueblo fuerte que nos apoya a nosotros, un pueblo gigante que nos defiende, ciento setenta millones de hermanos que nos asisten, un Gobierno pacífico que nos comprende y quiere librar a la humanidad de una nueva catástrofe, está ahí también, el primero—y el único hasta ahora—con sus millones de obreros dispuestos a defender nuestra España y a defender la paz.

:: :: ::

Se piensa y se grita todo esto cuando se vuelve a doblar las esquinas desnudas de Madrid, de cubrir las heridas de un niño o de salvar la lucha titánica de los fugitivos de la barbarie que han venido a defender la opresión de su patria a la patria del género humano, a Madrid...

EUSEBIO CIMORRA



Los antitanquistas, nuevos discóbolos de la dinamita en la hábil lanzadera de sus brazos ágiles, preparan su respuesta al monstruo, sin retroceder ni un sólo milímetro de terreno.

LA SOLIDARIDAD DEL MUNDO CON EL PUEBLO ESPAÑOL

Bruselas.— Los demócratas y proletarios belgas mantienen contra el intento de opresión fascista una viva campaña, de la que ha sido espectacular manifestación una protesta llevada a efecto en las calles de Bruselas.

Amberes.— Los obreros que estaban encargados de la carga del buque alemán "Noburg", en la dársena de Amberes, se declararon en huelga.

La causa de la huelga parcial es que había municiones a bordo. Estas municiones iban destinadas, según parece, a Rumanía, en viaje de tránsito.

La Habana.— El secretario general del Presidente Gómez ha declarado a un periodista que el Presidente de la República, junto con el embajador de los Estados Unidos, se propone iniciar una campaña contra el fascismo, que parece querer tomar incremento en el país.

Londres.— Un grupo de 550 antifascistas se ha manifestado ante la embajada de Alemania en esta capital.

Procedentes de Bélgica, de Francia y de Noruega, han sido recibidos en España importantes donativos de material sanitario.

De Ciego de Avila (provincia de Camagüey) se ha recibido una emocionante adhesión a la causa antifascista, acompañada de importante lista de donativos.

La U. G. T. afirma su ideología marxista

Han terminado las deliberaciones del Pleno provincial de la U. G. T. La gran Central sindical ha afirmado su adhesión unánime al Gobierno y ha fijado la línea marxista-leninista ante los problemas del frente y de la retaguardia. En estos momentos precisaba que la U. G. T. secundara plenamente sus resoluciones al fin primordial de

conseguir la victoria, reforzando la dirección sindical de las masas, a fin de evitar desviaciones trostkistas y de "izquierda". Lo que precisa ahora es que sus decisiones se cumplan en toda la provincia y que ninguno de sus Sindicatos se deje llevar a desviaciones contrarrevolucionarias que aparezcan, entorpeciendo así el éxito de la guerra.

Más discreción, camaradas

Se viene haciendo con incomprensible reiteración una campaña de prensa contra la supuesta inactividad del Ministerio de Marina y Aire y su actual titular camarada Indalecio Prieto. No pueden justificarse ahora ciertas campañas periodísticas que en épocas de paz son de pleno derecho. Si no hubiese para su empeñado autor otro motivo de comprensión para lo que decimos, bastaría una sola: la debida y obligada discreción que imponen a todos, los momentos actuales de nuestra guerra civil. Cuando se está en guerra, nada ni nadie, fuera de los organismos adecuados, debe entrometerse en el terreno propio y particular del Estado Mayor. De existir alguna deficiencia sólo éstos son los encargados de remediarla. Lo demás es indiscreción, y las indiscreciones casi siempre suelen costar caras.

ATAQUE

periódico de guerra, editado por la delegación de milicias populares antifascistas

Redacción y Administración: Mar, 72 dup. 3."

♦ ♦ Teléfono 15.616 ♦ ♦

Talleres: Gráficas TURIA, Pintor S. Abril, 12

¡A las armas todo el pueblo Español!

ESTA EN PELIGRO LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA

Los soldados alemanes no quieren luchar contra el pueblo español

El corresponsal diplomático del "Daily Herald" comunica la siguiente interesante noticia facilitada por los mismos soldados de la Reichswahr que presenciaron el hecho:

"El 21 de noviembre, en Kassel, y una vez interrogados sobre sus conocimientos de idiomas, fueron reunidos los soldados que componían la guarnición de las secciones M. G. (ametralladoras), Tanques y Caballería. Un oficial les propuso alistarse voluntariamente para ir a España. De 1.700 soldados se alistaron 14. Al

día siguiente se repitió la operación, con el mismo éxito."

Acabaron por escoger, después de un examen médico, 35 soldados de tanques, 80 de caballería y 40 ametralladores. Todos ellos, como puede verse, absolutamente "voluntarios".

El pensamiento del hombre, a través de sus mejores cerebros, se declara solidario con la causa española

El Comité para la Defensa de la Cultura Española, de París, ha manifestado de nuevo su adhesión al pueblo español en un Manifiesto firmado por las personalidades más destacadas del arte y la ciencia francesas.

Madrid, Madrid, Madrid

por Eusebio Cimorra

Cualquier mañana, bajo el sol dorado, bajo la eriba del frío madrugueño, recorreremos las calles de Madrid. De ángulo a ángulo de Madrid. Desde la torticolis de callejuelas barriobajeras — Embajadores. Avapiés, Amparo, Progreso, Cascorro — hasta las chozas de los Tetuanes, con el ombligo de su plaza de toros.

Hay un cielo de tinte o de azul tiran-

te, acibillado de miradas. El rasguño partido de la aviación fascista no le recorre todavía con su ronquido enloquecedor. Son los ojos absortos de los niños y las pupilas grandes de las mujeres los que clavan la mirada allí. Amparan las manos maternales el burujo de carne trémula que se les aprieta contra las rodillas: "Ven, hijo mío, ven". Y corren perseguidas, desmeiadas, aturridas de gritos infantiles hacia el refugio de los portales, de las bocas del "Metro" hendidas en las calles, junto a las tapias de las casas. La carrera loca, el precipitarse con un hilo de angustia en el corazón, suelen ser abatidos por una explosión horrenda de escombros, que siega los brazos, que decapita, que mutila, que hace astillas los cuerpos queridos, inocentes y solos.

Se recorre la ciudad, se anda Madrid, herido y vendado de ruinas, y nunca se comprende bastante el sentido pavoroso de la destrucción.

Enseñan las casas sus esqueletos mondos. Cayó la pared que hacía íntima esa alcoba, con la cama ensangrentada y una prenda cualquiera suspendida del perchero, y que ya nadie recogerá jamás. Un chal astroso de mujer, una gabardina familiar... Allí, el cadáver de un caballo de cartón. Le moja el cuello la sangre de su pequeño jinete. Y más que la inmensidad de la catástrofe, más que el espectáculo de las ruinas, más doloroso que las pavesas de los barrios heroicos, ese montón de cascotes humeantes, de muebles magullados, de cajones destripados, en los que araña el calor doméstico de unas manos que no se resignan a perder el hogar.

Se recorre la ciudad y se cede el paso a la huida presurosa de las familias castigadas. Van con los lios de ropa a las espaldas de la chica mayor, de la abuela renqueante; la madre carga con los pequeños, hostiles a abandonar el parque de sus juegos, el camino de su escuela, las esquinas amadas de la granjería infantil. Y después, los chiquitines solos—delantales blan-

(Sigue en la página tercera)

Saludo a los periódicos de guerra

Los periódicos de guerra de la nueva España, tales como ATAQUE, son la expresión directa de la vida popular al traducir sus aspiraciones a la justicia y a la libertad.

Gracias a ellos se han formado vínculos de intimidad entre los milicianos que luchan en todos los frentes y los que trabajan en retaguardia; lectores todos del mismo periódico, todos defienden la misma causa: la paz, la libertad y la dignidad del hombre, amenazadas por la sierpe del fascismo internacional.

¡Viva el heroico pueblo español que se ha levantado en armas para aplastar la insurrección de los generales facciosos! ¡La victoria del pueblo español será la victoria del proletariado mundial!

ROGER KLEIN

Enviado especial de la Comunidad Universal de la Juventud por la Paz y la Libertad.



Ayuntamiento de Madrid